



ENTREVISTA

# “Cuando hago un edificio, me pregunto si va a envejecer bien”

**Jean Nouvel** es un arquitecto al que se le ha añadido el adjetivo de filósofo por sus escritos desde la universidad sobre aspectos teóricos de su disciplina. Tiene sesenta años y una corpulencia de torre, una mirada intensa, una cabeza potente y rasurada que se acentúa con el cuello redondo de su camiseta que le da apariencia teatral. Es el autor de la torre Agbar de Barcelona y de la ampliación del Centro de Arte Reina Sofía de Madrid

Texto de **Javier Cuervo**  
Foto de **Mané Espinosa**



**El arquitecto francés  
Jean Nouvel, en el  
interior de la torre  
Agbar, el emblemáti-  
co edificio que  
ha construido en  
Barcelona**

## ENTREVISTA JEAN NOUVEL

**N**acido en Fumel (Francia), estudió Arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París, es cofundador del sindicato de arquitectura, logró su primer reconocimiento internacional en los años ochenta por su Instituto del Mundo Árabe de París. Desde entonces, Jean Nouvel ha sido laureado por sus trabajos y ahora está presente en España en diferentes obras y proyectos favorecidos por la fiebre constructiva privada y pública. En un viejo edificio industrial en unas calles donde París parece Argelia, ha hecho su estudio en plantas de cinco metros de altura, unidas por escaleras metálicas, con las paredes sin revocar, vigas de acero vistas y decenas de ordenadores con arquitectos a la pantalla. Enfoca cada proyecto con la voluntad de hacer algo totalmente diferente cada vez y lo argumenta como la necesidad de adaptarse a la función del edificio y al entorno en el que está.

**Usted ha dicho que una casa hermosa es una casa grande. ¿Significa eso que el futuro de las clases medias para abajo es vivir fuera de la hermosura?**

Significa que la gente vive en condiciones urbanas que no son como las de antes. El objetivo antes era que la gente tenía que vivir en un piso más o menos grande según estuviera casado y fuera teniendo hijos o pequeño si era soltero. Yo he luchado para que con la evolución de la calidad de vida, y a pesar de la especulación inmobiliaria, la gente ya no viva en guetos. Cuando he trabajado en casas de protección oficial he pretendido que no pase lo mismo, que prime la calidad de uso y que exista el placer de vivir allí, que se consigue con la comodidad en el lugar donde estamos. Vivir en 60 metros cuadrados con dos niños no es lo más adecuado ni cómodo si no hay una parte exterior y, seamos serios, no se puede decir que la ciudad sea la parte exterior de la casa. En Francia, salvo los ricos, se vive entre cuatro paredes. Antes, las casas individuales no se hacían con menos de cien metros cuadrados y ahora

ya hay muchas con menos. Vivir en la ciudad no debería corresponderse con una disminución de la calidad de vida ni con habitar lugares sin alma. Hace falta cambiar la norma para los pisos de protección oficial. En viviendas de protección social de Saint Ouen, Nimes y Bezons he dinamizado esas normas que incitan a la estupidez, a construir pisos pequeños. Espero que en España se consiga lo mismo.

**¿En cuántos metros cuadrados vive usted?**

Resido en un loft de muchos metros cuadrados porque mi criterio es vivir en un espacio amplio. Pero es un espacio sin ventanas, con iluminación sólo en el techo, y no me ha salido demasiado caro.

**¿Qué prefiere diseñar, viviendas u otro tipo de edificios?**

Un arquitecto se ocupa, esencialmente, del placer de habitar. Quiere que a la gente le guste su casa para vivir en ella y para relacionarse. También he diseñado centros culturales porque con ellos participo en el enriquecimiento del ciudadano. Esa transversalidad, vivir a gusto en casa, en el trabajo y en los escenarios de la cultura me gusta mucho. El objetivo es pertenecer a un ambiente para vivir o estar en él cierto tiempo.

**Usted siempre fecha sus obras, siempre destaca ese dato en la información sobre su trabajo ¿Por qué?**

Es un dato imprescindible porque una obra es una petrificación de un instante cultural. Un edificio es una estructura de hoy mismo, un testigo de su época. La relación con la fecha es esencial para comprenderlo: una arquitectura tiene una época porque es testigo de ella. Ya escribí de esto en los años setenta. La arquitectura no es el pasado, sino el uso de las nuevas condiciones. Construyo cosas diferentes según lo que he leído, las exposiciones que he visto...

**Otros artistas, como los escritores o los pin-**

“Cuando he trabajado en casas de protección oficial, he pretendido que prime la calidad de uso y que exista el placer de vivir allí”

**tores, tienen etapas en las que a veces interviene su vida personal. Por los estudios de sus obras y de sus vidas sabemos si estaban enfermos, deprimidos, enamorados o si tuvieron una crisis de edad porque han perdido a sus padres. ¿A los arquitectos se les notan las emociones?**

La arquitectura está ligada, siempre, a las emociones y a la manera en que estás ligado a la vida, así que hay situaciones que pueden influir. Pero también está dictada por el análisis. Yo soy el resultado de una cultura de análisis y tengo que analizar y después de hacerlo tendré una energía para interpretarlo. Soy hijo de la cultura estructuralista... del filósofo e historiador Michel Foucault y del antropólogo Claude Lévi-Strauss. No puede hacer nada sin analizar.

**Usted no parece religioso.**

Ha acertado.

**¿Ha hecho alguna vez un edificio religioso?**

Déjame pensar... No... Trabajé una vez en un monumento ecuménico, católico, judío y musulmán, por la paz en Jerusalén pero nunca se construyó.

**¿Sabría hacer un edificio religioso?**

No tendría problema. Es ponerse en situación, en una relación arquitectónica con Dios. Siempre me ha interesado la arquitectura religiosa porque soy muy sensible a la luz. Uno de los sitios que más me gustan de París es la Sainte-Chapelle, por los colores y formas de sus vitrales. Dios ha servido para que se escriban obras maravillosas y luego se hagan construcciones excepcionales sobre él. Esa es la mejor prueba de que Dios existe, ja, ja.

**Cuando se hace una gran construcción vertical, ¿no es inevitable que se sienta como la elevación de las "torres más altas de la cristiandad"?**

El punto de partida es religioso. El primer

objetivo de construir en altura es que arriba haya un campanario o unas flechas. El objetivo de esas construcciones está ligado a la identidad de las ciudades.

**¿Su torre en Barcelona es una catedral para la empresa Agbar? Desde lo alto es una referencia como las torres de la Sagrada Familia.**

No quise crear una torre de carácter internacional, pero es verdad que lo más simbólico es lo que más se ve y se ve más lo que está más alto. Quería hacer una torre al espíritu catalán, escogí la fórmula del pináculo y jugué con referencias a la geografía, a las formas de la montaña de Montserrat, la historia y Gaudí. El pináculo es lo que más me acercó a Gaudí, pero

los materiales han cambiado y yo he cambiado los materiales, consiguiendo fragmentos de color con diferentes técnicas, escalas y materiales.

**¿Cuál es el punto de vista del arquitecto ante un proyecto? ¿El suelo, el cielo?**

El arquitecto imagina un proyecto en su interior. La arquitectura no es una forma, sino un espacio que en el futuro tendrá vida. Es clave pensar cómo se va a vivir allí, las condiciones singulares y típicas para conseguir la identidad y la singularidad de un lugar y atraparlas.

**¿Cuánto influye en la vida el trabajo de un arquitecto? Cuando el pasado año comenzó**

## ENTREVISTA JEAN NOUVEL

→ **la revuelta de la "banlieue" en Francia se dijo que la arquitectura masificada influyó en la revuelta.**

El arquitecto no trabaja para hacer arquitectura en abstracto sino para responder a un proyecto. Es una labor pragmática en el mundo real influida por el tiempo y el precio. Nuestra obligación es dar el máximo en un marco realista y eso es aplicable a la los extrarradios de las ciudades francesas. Hay problemas en los suburbios y es fácil decir que la culpa es de los arquitectos porque hicieron casas pequeñas y las hicieron todas en el mismo sitio. No es cierto. Esos edificios se crearon para ir a vivir provisionalmente, porque había una necesidad inmediata de alojar personas. El proyecto era hacer unos edificios transitorios, pero la realidad fue diferente. Siguen en pie, las personas siguen viviendo en ellos, no hay locales comerciales porque son ciudades dormitorio y hay una responsabilidad política por haber creado guetos de gente desfavorecida. El culpable no es la arquitectura, sino una programación y una discriminación.

**Usted ha declarado que es partidario de la utopía. ¿Qué es eso hoy?**

Una visión poética del futuro, una visión general generosa, euforizante, del mun-

“En España existe una óptica de rugosidad y de rigor geométrico en los edificios que hace lógico que choque con lo que he hecho en el Reina Sofía”

do. Mi utopía es la confianza en el futuro.

**¿Cómo se puede ser progresista y trabajar directamente para el poder? Su obra en marcha en París es el museo Artes y Civilizaciones de Quai Branly, pero para la historia será el museo de Jacques Chirac, una obra a su mayor gloria.**

Yo comencé a tener contratos de grandes obras con François Mitterrand y ahora con Chirac. El arquitecto construye siempre para el poder político, cultural o económico y es lógico que nos pidan que concretemos obras políticas. Con ese museo queda toda la pasión que el presidente de la República tiene por el arte de África, Asia, Oceanía y América. Es fabuloso y corresponde a uno de los mejores perfiles de Chirac.

**No quería preguntarle tanto por Chirac en concreto, sino por el hecho de trabajar a mayor gloria del poder.**

Es la fatalidad de los arquitectos. Para mí, es formidable petrificar esas obras políticas, sobre todo si son culturales y van más allá de la orientación de quien las encarga.

**Le he leído declaraciones en las que identifica ciudad con naturaleza. ¿La ciudad y la naturaleza no están en contradicción desde hace 10.000 años?**

La gran pregunta es el encuentro entre ambas. El desarrollo de la ciudad hace que la transición sea intangible e inasible. El objetivo del urbanismo es recobrar la naturaleza y la ciudad. En Manhattan está Central Park que reúne a la dos, hay edificios y árboles para convivir. En Valencia se desdibuja el río para crear nuevos espacios donde pasear y hacer deporte y lo peor es crear zonas concretas. Los alcaldes deberían interesarse por esa transición.

**En sus obras usted tiene especial empeño en integrar lo vegetal en la arquitectura, que es mineral.**

Para mí, lo vegetal es material arquitectónico. Es la evolución de la arquitectura, es un arquitectura frágil, efímera, que depende del tiempo y de una herencia del pasado. Lo vegetal introduce la conciencia del tiempo: es primavera porque veo una flor. Está en mi estrategia estructural para que los ciudadanos sean conscientes de la

luz, del paso de las estaciones... A través de esta conciencia del instante se puede ver la conciencia de eternidad. Hay una relación metafísica entre el instante y la eternidad y lo vegetal es su médium.

**La vegetación, la luz, el cristal para el reflejo e la transparencia. ¿Por qué su afán de escaparse tanto de la parte más rotunda de la arquitectura?**

La arquitectura debe plantear la materia como presencia y ausencia. Yo trabajo con la desmaterialización. No se construye un espacio, lo modificamos. Construimos dentro de un espacio, no construimos un espacio. Por eso la presencia, la ausencia y la continuidad están ligadas a un juego que incluye transparencias, imágenes virtuales y reales. Quiero que la arquitectura pertenezca al aire y al espesor del aire y quiero que cambie. En la arquitectura arcaica nada cambiaba. En España existe una óptica de rugosidad y de rigor geométrico en los edificios –no la critico, sólo la defino– que hace lógico que choque con lo que he hecho en el Centro de Arte Moderno Reina Sofía, donde se prefiere el espesor del aire al de la materia.

**¿Cuándo se desentiende de un proyecto?**

**¿Cuándo dibuja, cuando entrega la obra o nunca mientras siga en pie?**

Los edificios son parte de uno mismo. Como las personas, con el paso del tiempo enferman o no están bien. Sí me pregunto cuando hago un edificio si va a envejecer bien. Los edificios siguen luego su propia vida. No puedo evitar mirar de reojo los que he hecho en París, la ciudad donde vivo. Si se quiere un lugar, se crea para él algo con cariño. Si no, no. La arquitectura también es algo sentimental.

**Usted quería ser pintor, ¿qué le trajo a la arquitectura?**

Cambié de orientación porque encontré un profesor que me hizo amar las artes plásticas y la arquitectura y, a través de eso, entré en la "cosa mental" y así podía jugar con el arte. Luego me di cuenta de que podía expresarme en ese material tanto como quisiera, como en cualquier otra como en la literatura o en el cine. Escogí la arquitectura porque es un material tan pertinente para la época.